





Última fotografía de María Lefebvre en su casa habitación, donde hasta su muerte era visitada por viejos y jóvenes artistas. María fue despedida en el Cementerio General por Irma Astorga, a nombre de la Sociedad de Escritores de Chile, ante numerosas personas que asistieron a sus funerales.

Por CARLOS CASASSUS

Maria Lefebvre Lever

CON María Lefebvre Lever, se va toda una época de la poesía de Chile. La noticia de su desaparecimiento del escenario de nuestra vida contemporánea, en verdad, nos caluta y entristece muy profundamente. Fue allí por el año 1915, en Viña del Mar, una verdadera precursora y animadora de la vida literaria nacional. Era una joven rica, que vivía como una princesa en una antigua y bella casa, que miraba hacia el mar de Valparaíso, en el mismo sitio donde hoy, luce orgullosa la Casa de los Presidentes de Chile, en el Cerro Casillo.

María Lefebvre, no sólo invitaba a todos los jóvenes poetas del Puerto y de Viña del Mar, sino que, sus tertulias literarias, se veían prestigiadas por los poetas de mayor figuración en la Capital.

El chalet poseía un salón enorme que daba a una amplia terraza, a la que quedaba unido al correrse las transparentes mamparas de finos cristales. Dicho salón estaba a su vez unido a un gran comedor donde en una elegante mesa con ricas mantelerías se lucían provocadoras viandas exquisitas y pavos roçados de ensaladeras con toda clase de apetitosas y variadas ensaladas rusas y nacionales, con platos y servicios finos para saciar a todos los directos invitados. Además, en una mesa aparte, había una gran ponchera con cazuela en champaña importada y poco más allá una fabulosa cantidad de botellas de vino tinto y blanco de lo mejor que había en esa época. Licores, tortas y frutas ocupaban aparadores y trinchas, anunciando los caracteres pantagruélicos de cada reunión.

María Lefebvre no era bonita, pero sí muy atractiva y muy simpática. Iba recibiendo a sus convidados con mucho cariño y los iba presentando a los que aún no se conocían: Juan Egalla, Angel Cruchaga, Santa María, Julio Walton Hess, Camilo Mori, Laura Rodig, Tito Guevara, Pascual Brandi, Zolito Escobar, Alfredo Enrique Condón, Daniel de la Vega, Victoriano Lillo, Enrique Ponce, Romeo Ponce, Luis A. Hurtado López, Pedro Macuada, Carlos Barella, Luis Meléndez, Alfredo Guillermo Bravo, Alberto Moreno, José Peláez y Tapia, Luis Cruz Almeyda, Carlos Casassus y muchos otros santiaguinos de la época que se nos olvidan.

La elegante y maravillosa anfitriona, siempre estaba acompañada por dos primas, Chela y Laura Lever, rubias y de hermosos ojos verdes. La primera con el tiempo se casó con

Juan Egalla y la otra no recordamos con quién. Eran muy bonitas y servían como musas inspiradoras de todos los poetas y artistas que concurrían júbilosos a esas animadísimas tertulias donde cada cual tenía que dar a conocer algo de lo más hermoso que había escrito.

Varios mozos con guantes blancos servían y atendían a los invitados hasta muy avanzadas horas de la noche.

María Lefebvre Lever, con derroche de gentileza, junto con sus primas, prodigaba toda clase de atenciones a sus poetas amigos que siempre la obsequiaban con libros y algunos poemas originales.

Estas reuniones por lo general se repetían cada quince días y ella a muchos de los poetas santiaguinos les enviaba hasta los pasajes para que no faltaran a las maravillosas tertulias que se les brindaba en forma principesca.

A las últimas reuniones que recordamos también fueron haciéndose presentes hermosas y elegantes damas porteñas y viñamarinas ávidas de alternar con los poetas de esa época, la casi totalidad ya desaparecidos enriqueciendo el abundante parnaso chileno, cuyo conjunto más valioso en aquellos días fue concentrado en aquella SELVA LIRICA, que publicaran, dos años después, en Santiago, O. Segura Castro y J. Araya.

Más adelante María Lefebvre Lever se fue a Lima, Perú, donde repitió sus tertulias literarias y donde se dio a conocer como poetisa de apasionado espíritu modernista.

A su regreso del Perú y de otros países de América, supimos que se había casado con Carlos Barella y llegó a ser madre de Perla Barella Lefebvre. Tanto había derrochado su dinero, que cuando anuló su matrimonio para volver a casarse con el señor Rodríguez, su segundo marido, mucho tuvo que batallar para sostener el nutrido familión que le mandó la Divina Providencia. Hijos e hijas que le dieron nietos y bisnietos.

Acaba de abandonar este mundo que le entregó alternativas de gloria y de fortuna, pero seguirá siendo una verdadera precursora, con aquellas inolvidables tertulias literarias, de lo que debe ser la fraternidad entre artistas y poetas de Chile. Los que aún la sobrevivimos, nunca la podremos olvidar.

María Lefebvre Lever [artículo] Carlos Casassus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Casassus, Carlos, 1899-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Lefebre Lever [artículo] Carlos Casassus.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile